



“CORAZONES ARDIENTES, PIES EN CAMINO”

Exposición del Santísimo

Mientras se expone el Santísimo Sacramento, escuchamos la canción “Comunión espiritual”, de Hakuna. En los momentos de silencio se puede poner una música suave de fondo, sin que sirva de distracción, sino que ayude a crear un clima de meditación.

Monición inicial

Un año más somos convocados con motivo de la Jornada Mundial de la Misiones, el Domund, para unirnos en la oración y pedir por la misión de la Iglesia, por los misioneros, por todas las personas que sienten en su corazón la necesidad de dar testimonio de su experiencia de sentirse amados por el Señor.

No son momentos fáciles para la Iglesia, pero no por ello debemos acobardarnos y encerrarnos en los “cuarteles de invierno”. La experiencia de los discípulos de Emaús puede ser para nosotros un estímulo para vivir con entusiasmo el hecho de ser bautizados y, por ello mismo, enviados a anunciar la Buena Noticia de Cristo vivo entre nosotros.

En un momento de silencio nos ponemos en actitud de acogida del don del Señor que nos ha convocado.

Hacemos un silencio prolongado. Luego, cantamos “Quiero cenar contigo”, de Hakuna. A partir de aquí, la vigilia se desarrolla en tres tiempos, iniciados cada uno por una monición.

Primer momento

En muchas ocasiones vivimos decepcionados con nosotros mismos y con nuestras comunidades cristianas, porque nos cansamos, quisiéramos resultados, progresos y, al contrario, no nos damos cuenta de la presencia de Cristo resucitado en nuestra vida. La experiencia de los discípulos de Emaús es una llamada a la esperanza.

Lectura de Lc 24,13-21.

*Tras una breve pausa, leemos el **segundo y tercer párrafo del n. 1 del Mensaje del papa Francisco para el Domund.***

*Hacemos otra pausa y leemos la lectura patristica del Oficio de Lectura de la memoria de **san Francisco Javier** (3 de diciembre).*

Seguidamente reflexionamos en silencio:

¿Qué miedos, comodidades, actitudes... nos paralizan para ser testigos misioneros de Jesús?

Tras un tiempo apropiado, cantamos “Ven, ven, Señor, no tardes”.

Un año más
somos convocados
con motivo del
Domund para
unirnos en la
oración y pedir
por la misión de
la Iglesia.

Segundo momento

Para nosotros, discípulos de Jesús, la escucha de la Palabra y la eucaristía son los espacios privilegiados para sentirnos llamados a compartir la fe. No podemos quedarnos sentados: nos ponemos en camino, hemos de volver a Jerusalén, a nuestra vida cotidiana para contar lo que hemos visto y oído.

Lectura de Lc 24,22-32.

Tras una breve pausa, leemos el primer párrafo del n. 2 del Mensaje del Papa.

Hacemos otra pausa y escuchamos este texto de santa Teresa del Niño Jesús:

“Dado que Jesús ascendió al cielo, yo solo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Solo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último; en vez de adelantarme con el fariseo, repito llena de confianza la humilde oración del publicano. Pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena. Su asombrosa, o, mejor dicho, su amorosa audacia, que cautiva el corazón de Jesús, seduce al mío”.

En silencio reflexionamos:

¿Dónde encontramos la fuerza y la inspiración para testimoniar nuestra fe?

Tras otro silencio, cantamos “Te conocimos, Señor, al partir el pan”.

Tercer momento

¡Vayamos corriendo a compartir la Buena Noticia! El mal, el pecado, no pueden tener la última palabra. En comunidad, en Iglesia, vivimos y celebramos el fundamento de nuestra fe: que Cristo vive. No podemos quedarnos callados.

Lectura de Lc 24,33-35.

Tras una breve pausa, leemos el cuarto párrafo del n.º 3 del Mensaje del Domund.

Fijándonos en las palabras clave del camino sinodal, dejamos un momento para meditar:

¿Cómo podemos vivir personal y comunitariamente nuestra “comunidad, participación y misión”?

Si es posible, proyectamos un breve testimonio misionero del sacerdote Ricardo Miralles, que murió en Burkina Faso en 1994; se trata de un extracto de un programa de TVE, “Vivir cada día” (1985): <https://youtu.be/psw0lOfVrWA>

Cantamos “Resucitó, resucitó”.

Peticiones y conclusión

Presentamos a Dios, nuestro Padre, las necesidades de la Iglesia misionera. El que preside la vigilia invita a los presentes a hacer sus peticiones de manera espontánea.

Al concluir, rezamos todos juntos la oración del Domund 2023, repartida previamente o proyectada en el momento.

Terminamos con la oración colecta del III Domingo de Pascua y la bendición con el Santísimo Sacramento.

Mientras se hace la reserva, cantamos “Donde hay caridad y amor, allí está el Señor”.



Salvador Prades Ten

Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de OMP de Segorbe-Castellón